**LEER Y VIVIR LA PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS**

En la antesala de la Semana Santa, propongo enfocarnos en la Cruz. Expondré el misterio de la Cruz y, a continuación, presentaré cinco ideas que ayuden a contemplar la Pasión y Muerte de Jesús. ¿Para qué? Para descubrir el amor de Dios que encierran y así aprender a amar en la escuela del Amor divino. El miércoles santo de 1301, santa Ángela de *Foligno*, meditando sobre la muerte del Hijo de Dios, escuchó dentro de sí estas palabras: *“No te he amado en broma”*. Leer y vivir la Pasión sanará la ceguera del corazón. Y así podamos comprender este misterio de amor y repetir con alegría y agradecimiento: ¡Cómo nos amaste, Jesús, cómo nos amaste!

Antes de empezar, recuerdo dos ideas. La primera: cuando san Pablo dice que Cristo *“murió por nosotros”* (Romanos 5, 8), no excluye que ese amor sea un amor personal. Murió *“por nosotros”* significa que *“murió por cada uno de nosotros”*. “Por nosotros” no tiene sentido colectivo sino distributivo, “por cada uno”. Por eso, Pablo confesará: *“vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí”* (Gálatas 2, 20). “Por mí”; incluso si yo hubiese sido la única persona en el mundo, Él lo habría hecho. Es así verdaderamente porque el amor de Cristo es infinito al ser divino, no solo humano. Y lo infinito no se divide en partes, está todo él en todos. Todo el amor de Cristo revelado en su Pasión está en mí; es causa de mi alegría y fundamento de mi esperanza. Y todo el amor de Cristo está también en el hermano; es causa de mi respeto y caridad hacia él (ref. Cantalamessa, *Dando un fuerte grito, expiró*).

La segunda: todos, cada uno, fuimos protagonistas en la Pasión y Muerte de Cristo. Es un misterio admirable y verdadero el cómo Dios tiene todas las cosas presentes respetando nuestra libertad; cómo, saltándose todas las barreras de espacio y tiempo, no hay para Él ni pasado ni futuro, solo presente. De ahí que Cristo se entregara en la Cruz por los pecados futuros, los nuestros, de la misma manera que nuestros actos ofrecidos hoy para su consuelo le llegaron a su Corazón herido (ref. Francisco, encíclica *Dilexit nos* n. 153).

***El misterio de la Cruz es el gran mysterium fidei***

Jesús, ¿fue obligado por su padre Dios a padecer y morir en la Cruz? No, fue un acto libérrimo movido por el amor filial; quiso restaurar la justicia de su padre, que había sido lesionada por la ofensa que había recibido por los pecados de los hombres, y ansiaba que se cumpliera el plan amoroso de Dios de hacernos hijos suyos; también lo hizo movido por el amor que nos tenía, que nos convertiríamos en sus hermanos. Al vernos tan desvalidos e incapaces de expiar nuestras culpas, se ofreció a su Padre: *“he aquí que vengo para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad”* (Hebreos 10, 7). Y se abajó, se hizo hombre, vivió humildemente en una aldea y trabajó con sus manos en el taller, predicó la Buena Nueva y *“habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”* (Juan 13, 1), muriendo en la Cruz, derramando hasta la última gota de sangre, para que fuéramos perdonados y hechos hijos de Dios. Somos hijos de sangre y de dolor. Lo que *“se compra a tan buen precio”* (1 Corintios 6, 20) revela la alta estima que Dios nos tiene.

*“Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Pues Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”* (Juan 3, 16-17). Pero, ¿por qué ha permitido el Padre la muerte de su Hijo en la Cruz, cuando toda la vida de Jesús, hasta la más pequeña obra, hubiera bastado para redimirnos, ya que era el Dios encarnado? ¿Por qué tuvo que existir el Calvario, si la humillación de Belén era suficiente? La razón definitiva la encontramos en el inmenso amor del Padre y de Jesucristo. Dios no quiso dejar dudas sobre el amor con que nos ama y eligió el camino irrebatible de la Cruz. Nadie padece y muere por alguno a quien no ama. Gracias a la Cruz y a la Resurrección, el Padre y el Hijo enviaron al Espíritu Santo a nuestros corazones. El Espíritu de su Amor nos asimila y transforma en hijos en Jesucristo: *“nos predestinó para que lleguemos a ser conformes a la imagen de su Hijo, a fin de que fuera Jesucristo primogénito entre muchos hermanos”* (Romanos 8, 29). Esa nueva condición nos permite tratar a Dios como padre, y nos capacita para amar a los demás, incluso a los que nos odian, como Jesús nos ha amado. Hemos sido salvados, hechos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. ¿Qué más pudo hacer Dios para demostrarnos su amor?

La Cruz no solo es prueba de amor, sino también catedra. Con su ejemplo, Cristo nos instruye en la sabiduría del amor después del pecado de Adán y Eva. Cristo nos dio el mandamiento nuevo, distintivo del cristiano: *“habéis de amaros los unos a los otros como yo os he amado”* (Juan 13, 34). ¿Y cómo nos ha amado? Muriendo en la cruz para salvarnos. *“No hay un amor mayor que dar uno la vida por sus amigos”* (Juan 15, 14). Por tanto, el sentido profundo del mandamiento nuevo es muy claro: Cristo *“dio su vida por nosotros, y nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos”* (1 Juan 3, 16). Fruto de dejarnos empapar por el amor de Dios, el corazón se abre a los demás; al entrar en sintonía con el corazón misericordioso de Jesús “*nos dejamos contagiar por este amor, que nos enseña así a mirar siempre al otro con misericordia y amor, sobre todo a quien sufre, a quien tiene necesidad de ayuda, a quien espera una palabra, un gesto. La Cruz nos invita a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de ellos y tenderles la mano”[[1]](#footnote-1).*

No solo da lecciones de amar en la Cruz, además, y es más importante, Jesús nos posibilita amar con su amor, al librarnos de la esclavitud del pecado y colmarnos de su amor divino, en especial en la Eucaristía, memorial de su Pasión. Por eso, *“el amor puede ser <mandado> porque antes es dado* (…) *Él nos ama y nos hace ver y experimentar su amor, y de este <antes> de Dios puede nacer también en nosotros el amor como respuesta”[[2]](#footnote-2)*.

***Cinco recursos para “empaparse” de la Pasión y Muerte de Cristo***

**1. *Recordar con Jesús su Pasión***

Algún año, el Papa ha regalado *Los Evangelios* a los asistentes al rezo del *Angelus* del domingo en la Plaza del Vaticano. Era una antigua tradición de la Iglesia: en Cuaresma se entregaba un ejemplar a los catecúmenos que iban a bautizarse el Domingo de Resurrección.Con ocasión de ese regalo en 2014, Francisco decía *“¡Es Jesús quien nos habla allí!, acoger la palabra de Dios con el corazón abierto: ¡entonces la buena semilla da fruto!”[[3]](#footnote-3)*. Meditemos despacio y profundamente lo que sucede esos días en Jerusalén, en Betania… en el Calvario.

Hagamos memoria, recordemos (pongamos de nuevo en el corazón), considerando con Dios, la Pasión de su Hijo, de su gran Misericordia con nosotros. Cojamos *Los Evangelios*, en los cuatro se relata La Pasión, o algún texto del *Via Crucis[[4]](#footnote-4)*, o alguna biografía de Jesús, los capítulos de La Pasión. Recorramos las escenas, *“como un personaje más”,* aconsejaba san Josemaría. *“Muchos rostros acompañaron a Jesús en el camino al Calvario: Pilatos, el Cireneo, María, las mujeres… Yo te pregunto hoy a vos: Vos, ¿como quién querés ser? ¿Querés ser como Pilatos, que no tiene la valentía de ir a contracorriente, para salvar la vida de Jesús, y se lava las manos? Decidme: Vos, sos de los que se lavan las manos, se hacen los distraídos y miran para otro lado, o sos como el Cireneo, que ayuda a Jesús a llevar aquel madero pesado, como María y las otras mujeres, que no tienen miedo de acompañar a Jesús hasta el final, con amor, con ternura. Y vos ¿como cuál de ellos querés ser? Jesús te está mirando ahora y te dice: ¿Me querés ayudar a llevar la Cruz? Hermano y hermana, con toda tu fuerza de joven ¿qué le contestás?”*. Son palabras, pronunciadas en “porteño”, de Francisco en el *Via Crucis* de la JMJ de Río de Janeiro, que nos golpean, preguntas que reclaman una respuesta… *Y vos ¿como cuál de ellos querés ser?*

En estos días previos, de manera especial a partir del Domingo de Ramos, cuidemos la oración, seamos fieles a esta cita diaria. Jesús nos dice lo que a los apóstoles en el Huerto de los Olivos antes de ser apresado: *“Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo”* (Mateo 26, 38). Pero se durmieron y lo dejaron solo en su agonía, y cuando fue apresado, huyeron. Ahora sus discípulos somos tú y yo. No lo abandonemos. Aprovechemos esos ratos de compañía para consolar a Jesús en su dolor, amarle por los que no lo aman, y pedirle que convierta nuestro corazón, que lo haga semejante al suyo, para amar como él nos ama.

**2. *Acompañar a Jesús en el camino de la Cruz* (Via Crucis)**

La estancia en Jerusalén permite vivir muchas devociones cristianas de forma diferente, más intensa, una de ellas es el *Via Crucis*. Esta costumbre surgió naturalmente entre los cristianos de Jerusalén de los primeros siglos. Recorrían las calles por las que Jesús anduvo cargado con la Cruz hasta el Calvario, rememorando sus sufrimientos.

El *Via Crucis* era uno de los ejercicios predilectos de Juan Pablo II; hunde sus raíces en la tradición familiar, en la práctica de la parroquia donde fue bautizado; era una devoción muy difundida en Polonia. Lo practicaba al menos todos los viernes del año. La víspera de su muerte, 1 de abril de 2005, cayó en viernes. En un momento dado, Juan Pablo II intentó hablar, pero fue un intento vano, su secretario particular, el médico y otros asistentes fueron incapaces de descifrar qué es lo que deseaba. Llamaron a una de las monjas polacas que le atendía desde el inicio de su pontificado. Le miró los labios y, sin dudar un momento, dijo: *“quiere rezar el Vía Crucis”*. El Papa asintió y su secretario lo dirigió. También el papa Francisco es devoto del Vía Crucis. En su viaje a Kenia en 2015, en el encuentro con los jóvenes, dijo: *“Les voy a contar una confidencia. Yo en el bolsillo llevo siempre dos cosas: un Rosario para rezar y una cosa que parece extraña, que es esto, y esto es la historia del fracaso de Dios, es un via crucis, un pequeño via crucis. Es cómo Jesús fue sufriendo desde que lo condenaron a muerte hasta que fue sepultado. Con estas dos cosas, me arreglo como puedo, pero gracias a estas dos cosas, no pierdo la esperanza”*.

En alguno de estos días podemos vivir el *Via Crucis[[5]](#footnote-5)* en algún templo, y seguir espiritualmente a Jesús por las calles de Jerusalén, meditando sus sufrimientos y uniéndonos interiormente a Él. Cabe acompañar al Papa en el *Via Crucis* del Coliseo (lo retransmitirán el Viernes Santo a las 21.15), aunque es previsible que no asista por su salud.

**3. *Contemplar el Crucifijo, el gran libro del amor de Dios***

San Buenaventura, franciscano, y santo Tomas De Aquino, dominico, se conocieron en la Universidad de París mientras estudiaban para su doctorado. Tomás estaba tan impresionado con la comprensión de Buenaventura que un día fue a verle y le preguntó de qué libros aprendió. El franciscano respondió: *“Solo estudio a Cristo crucificado”*. Señalando a un crucifijo, ennegrecido por los muchos besos, agregó: *“Esta es la fuente de todo mi conocimiento”*.

*“Mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo”*, nos apremia la Liturgia del Viernes Santo. Adoremos a Cristo colgado del madero por nosotros y por todos los hombres. Quien lo mira con fe no muere, ya que si muere será para entrar en la vida eterna. Contemplemos con devoción el Crucifijo; tracemos con piedad la señal de la Cruz, sobre la frente y en el corazón; es el signo por el que fuimos salvados y bendecidos, el signo de la bondad de Dios. “*La Cruz de Jesús es la Palabra con la que Dios ha respondido al mal del mundo”[[6]](#footnote-6)*. Es la señal del cristiano; un compendio insuperable del amor divino por cada uno, y nuestra victoria, aunque humanamente parezca un fracaso. *“La revelación del amor de Dios por nosotros parece una locura. Cada vez que miramos el Crucifijo encontramos este amor. El Crucifijo es el gran libro del amor de Dios”[[7]](#footnote-7)*. Ahí está nuestra esperanza.

*“Queridos hermanos y hermanas, en esta semana nos hará bien tomar el crucifijo en la mano y besarlo mucho, mucho, y decir: por mí, gracias, Jesús, nuestra esperanza”*, invitaba el Papa el Miércoles Santo de 2014. Miremos a Cristo en la Cruz, con esos brazos abiertos nos acoge y abraza. Nos convertiremos mirando, *“volviendo los ojos”*, al que nuestros pecados traspasaron. Unamos a la mirada, en el fondo del alma, alguna oración, saboreándola: *¡Oh, cruz buena, que fuiste embellecida por los miembros del Señor, tantas veces deseada, solícitamente querida, buscada sin descanso y con ardiente deseo preparada! Recíbeme de entre los hombres y llévame junto a mi Maestro, para que por ti me reciba, Aquel que me redimió por ti muriendo. Amén* (oración de san Andrés). *Por sus llagas, santas y gloriosas, nos proteja y nos guarde. Jesucristo nuestro Señor. Amén.* (oración al bendecir el Cirio Pascual). *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, que por tu santa Cruz redimiste al mundo* (oración al enunciar cada estación del Via Crucis).

**4. *Ir de la mano de María, nuestra madre, al Calvario***

La Virgen estuvo junto a la Cruz (ref. Juan 19, 25). “Estaba de pie”, con ánimo firme, así se deduce del verbo empleado, *stábat*, por Juan, testigo de esos momentos últimos. Además del apóstol, tres mujeres acompañaban a María: su hermana, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Podemos considerar que esa presencia singular de Juan, el único apóstol fiel, y de esas mujeres en el Calvario se debió a su especial cercanía a María. Fue la Virgen la que los “arrastró” a la Cruz. Por no dejarla sola, por su cariño a la madre de Jesús, superaron el dolor y la sombra de desesperanza que anidaba en sus corazones, vencieron sus miedos y fueron con ella. Le siguieron en el camino y en el Calvario, hasta el final. Ahora, María lo hará con nosotros, si procuramos estar a su lado. La Secuencia[[8]](#footnote-8), *Stabat Mater*, plasma bellamente esta idea y meditarla puede ayudarnos.

Cuanto más amado por Cristo, mayor la llamada a compartir su Cruz. Jesús, ¿a quién amó más que a su madre? Es una verdad que revela María: comprendió perfectamente el deseo de Cristo y voluntariamente quiso vivir los sufrimientos de su Hijo, por eso se encontraba al pie de su Cruz.A más amor, más se sufre con el sufrimiento del amado; y si este es inimaginable como fue el de su Hijo… qué difícil nos resulta imaginar ambos, el del Hijo amado y el de su madre amante. *“¿Puede tu mente alcanzar/ ni en sueños puede haber visto/ lo que la Madre de Cristo/ pudo a Cristo Dios amar?”[[9]](#footnote-9)* La Virgen al pie de la Cruz sufre más que si padeciera su muerte en suplicio. Estaba *“muriendo con Jesús en su corazón, atravesada por la espada del dolor”[[10]](#footnote-10)*. Además, es nuestra madre, ya que Jesús moribundo nos la dio por madre en el Calvario (ref. Juan 19, 26). Quién mejor que ella nos enseñará a recordar lo sucedido, lo que había vivido y meditado tantas veces. Cuidemos el rosario, la meditación y rezo de los misterios, en particular, los dolorosos; la Virgen intercederá y nos alcanzará gracia para vivir con ella la Pasión al pie de la Cruz.

**5. *La Eucaristía, el memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo***

Un recuerdo esencialmente distinto a los recuerdos humanos. Mientras que en estos pervive solo en la memoria de los hombres, en la Misa el recuerdo se hace misteriosamente realidad, porque el sacrificio de Cristo en la Cruz, anticipado de modo sacramental en la Última Cena, se perpetúa en el Sacrificio de la Misa. Es el mismo y único sacrificio del CalvarioLa Misa re-presenta el misterio Pascual de Jesús, lo hace presente aquí y ahora, no como en una obra teatral, que se repite, sino como memorial vivo. No es un simple recuerdo de un acontecimiento pasado, ni sólo actualiza su eficacia salvífica (la aplicación de la redención), sino que eso sucede porque lo <representa> sacramentalmente (la plegaria y los signos) de modo eficaz por la promesa de Cristo (haced esto en memoria mía) mediante el ministerio de la Iglesia (a través de los sacerdotes). Es una actualización misteriosa; espacio y tiempo se ponen en suspenso, y se nos permite estar en el Calvario… y participar de las palabras, hechos y sentimientos de Jesús, en su mismo y único sacrificio en la Cruz.

Jesús inventó este milagroso prodigio de amor, la Misa, para que su Pasión permaneciera eternamente, nunca fuera olvidada. *“«Haced esto en recuerdo mío»* (Lucas 22, 19)*. En el «memorial» del Calvario está presente todo lo que Cristo ha llevado a cabo en su pasión y muerte”[[11]](#footnote-11).* Santo Tomás de Aquino dirá: *“Todo el misterio de nuestra salvación ahí se encierra”*. Por tanto, participar con fe viva en la santa Misa nos permite vivir hoy la Pasión de Cristo. *“Cuando entramos en la iglesia para celebrar la Misa pensemos esto: entro en el Calvario, donde Jesús da su vida por mí”*[[12]](#footnote-12). ¿Qué más razones precisamos para asistir a Misa, memorial del amor de Dios por el que somos salvados?

***Conclusión: revivir la Pasión y Muerte del Señor***

“*¿Qué ha dejado la Cruz en los que la han visto y en los que la han tocado? ¿Qué deja en cada uno de nosotros? Miren, deja un bien que nadie nos puede dar: la certeza del amor fiel de Dios por nosotros. Un amor tan grande que entra en nuestro pecado y lo perdona, entra en nuestro sufrimiento y nos da fuerza para sobrellevarlo, entra también en la muerte para vencerla y salvarnos. En la Cruz de Cristo está todo el amor de Dios, está su inmensa misericordia. Y es un amor del que podemos fiarnos, en el que podemos creer”*, decía el papa Francisco[[13]](#footnote-13). La Pasión y Muerte de Cristo es la declaración del amor supremo de Dios por los hombres, pues *“Dios acreditó* (en griego sinistesin, que significa demostró, probó, garantizó) *su amor hacia nosotros en que, siendo todavía pecadores* (enemigos de Dios)*, Cristo murió por nosotros”* (Romanos 5, 8). Quien contempla la Pasión del Señor es movido a compadecerse, pero la primera señal de que hemos comprendido de verdad lo que ha sucedido será conmovernos y reaccionar. Ante tanto amor demostrado, asombrarnos, alegrarnos, y agradecer y arrepentirse de todo corazón y consolar. Se cumplirá en nosotros lo anunciado por Isaías; al presentar al siervo doliente del Señor, predice los tormentos que Jesús padecerá y el estado desfigurado y horrible en que quedará (capítulo 53), *“y así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y comprender algo inaudito”* (Isaías 52, 15).

*“Nada hay tan eficaz para la salvación y para la siembra de todas las virtudes en un corazón cristiano como la contemplación piadosa y afectiva de cada una de las escenas de la Pasión del Señor”*, escribía santo Tomás Moro[[14]](#footnote-14), esperando su muerte encarcelado en la Torre de Londres. Ojalá que en esta Semana Santa del Año Jubilar de la Esperanza saquemos mucho fruto al revivir la Pasión. Necesitamos tocar, entrar en contacto, con el amor de Jesús en la Cruz para sanar el corazón. Necesitamos contagiarnos de su amor para amar a Dios y a los demás como él nos muestra en la Cruz. Y así, la dura corteza del alma será roturada y la semilla del amor de Dios sembrada dará fruto, por gracia del Espíritu Santo. ¡Qué inmensa gracia, qué grandes beneficios! Está en nuestra mano...

1. Francisco, *Via Crucis* de la JMJ de Río de Janeiro (26.07.13). [↑](#footnote-ref-1)
2. Benedicto XVI, Encíclica *Deus caritas est* n. 14 y 17. [↑](#footnote-ref-2)
3. Francisco, *Angelus* del 5º domingo de Cuaresma (6.04.2014). [↑](#footnote-ref-3)
4. Texto escrito por el cardenal Ratzinger en 2005, la última Semana Santa de Juan Pablo II <https://opusdei.org/es-es/article/meditaciones-del-via-crucis-en-el-coliseo-viernes-santo-de-2005/> [↑](#footnote-ref-4)
5. En este enlace puedes descargarte un texto-audio: <https://opusdei.org/es-es/article/audio-via-crucis-de-san-josemaria/> [↑](#footnote-ref-5)
6. Francisco, *Via Crucis* (29.03.13). [↑](#footnote-ref-6)
7. *Twiter* del Papa Francisco (14.09.2020). [↑](#footnote-ref-7)
8. *Stabat Mater* es un poema medieval de origen franciscano <https://www.academiadelplata.com.ar/contenido.asp?id=2814> [↑](#footnote-ref-8)
9. Gabriel y Galán, poema dolor <https://www.poesi.as/jgg06020.htm> [↑](#footnote-ref-9)
10. León XIII, encíclica *Iucunda Semper* n. 5. [↑](#footnote-ref-10)
11. San Juan Pablo II, encíclica *La Iglesia vive de la Eucaristía* n. 57. [↑](#footnote-ref-11)
12. Francisco, catequesis (22.11.2017). [↑](#footnote-ref-12)
13. Francisco, *Via Crucis* de la JMJ de Río de Janeiro (26.07.13). [↑](#footnote-ref-13)
14. Santo Tomás Moro, *La Agonía de Cristo*. [↑](#footnote-ref-14)